

BIBLIOGRAFIA ANTILLANA

CUBA

Felix Lizaso.— MARTÍ, I LA UTOPIA DE AMERICA.— Colección Ensayos.— Imp. Ucar García i Cia.— La Habana.— 1942.

Es un pequeño volúmen, con formato de un libro en octavo menor, con sólo cuarenta i seis páginas. Basta el título para valorizar el contenido del breve estudio realizado por el crítico martiano.

Lizaso ha ahondado en la psicología y en la inteligencia del apóstol i pensador cubano, mediante un detenido exámen de una muy larga serie de escritos en los cuales, en ascensión recta, el espíritu desenvuelve su alta i civilizadora utopía que es la utopía de América. El ensayo del escritor i crítico martiano, en estilo diáfano i puro, pone de relieve i a plena luz la labor continua i perseverante que Martí consagró a la afirmación de esa utopía en cada uno i en todos los pueblos de la familia americana.

Escaso es el número de los antillanos i americanistas —pensadores o escritores— que se hayan ocupado en ese tema de selección; i es ahora cuando un ensayista cubano nos ofrece la orientación i el camino seguro por Martí en pro de la utopía de América. Lizaso, en su valioso estudio, hace mención honorífica de un escritor i crítico dominicano a quien se le debe una actitud al respecto que coincide con la del insigne utopista en cuanto a la civilizadora i armoniosa utopía encarecida i esclarecida por José Martí.

En dos de los cuatro capítulos del interesante ensayo el autor hace sendas citas de afirmaciones hechas por nuestro compatriota, el Dr. Pedro Henríquez Ureña, en ocasión propicia para ello. En el tercero, que el autor llama "La Ilusión de un Mundo Mejor", se lee lo que a continuación se reproduce:

—“En días ya lejanos, en que pasaba por América un nuevo soplo renovador, una misión intelectual representativa del México resurgido de profunda crisis creadora llevó un mensaje de fé i optimismo a los estudiantes de la Argentina. La voz de Pedro Henríquez Ureña delineó entonces, con riguroso i convencido acento, la utopía de América, asentando su creencia en la firmeza de las conquistas espirituales. México le sirve como caso ejemplar, como le había servido a Martí, de inspiración i ejemplo. Ambos coincidían en descubrirle un espíritu virgen i capaz de crear nuevas formas de vida, “apto para fundar su tipo de civilización”. Y, en cuanto al nacionalismo, precisaba también su carácter: “se piensa en otro nacionalismo, el espiritual, el que nace de las cualidades de cada pueblo cuando se

traducen en arte i pensamiento”. Sus razonamientos, enlazados de modo perfecto, connotaban una gran lección de espiritualidad, de creencia en los supremos valores espirituales. “Nuestra América debe afirmar la fé en su destino en el porvenir de la civilización”, es su premisa inicial. Para mantenerlo —agrega— “me fundo solo en el hecho de que, en cada una de nuestras crisis de civilización, es el espíritu que nos ha salvado, luchando contra elementos en apariencia mas poderosos; el espíritu solo, i no la fuerza militar o el poder económico”. Y como corolario de estas verdades esenciales: “Si el espíritu ha triunfado, en nuestra América, sobre la barbarie interior, no cabe temer que lo rinda la barbarie de afuera. No nos deslumbré el poder ajeno; el poder es siempre efímero. Ensanchemos el campo espiritual, demos el alfabeto a todos los hombres, demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social i a la libertad verdadera; avancemos, en fin, hacia nuestra utopía”. No nos parece oír la misma voz de Martí, que mas de cuarenta años antes había dicho esas i muchas otras cosas, con acento parecido? Un espíritu tan parco de palabras, tan alejado de los derroches líricos como Pedro Henríquez Ureña, no se dejaba llevar entonces de un mero entusiasmo verbal. Sintió en lo profundo esas fuerzas que señaló como básicas de la conciencia americana, en las que se afianzaba ya su personalidad i su futuro. Había asistido en México a uno de los grandes momentos de cambio i de fermentación. Así lo dijo: “México está creando su vida nueva, afirmando su carácter propio declarándose apto para fundar su tipo de civilización”.

I en el cuarto capítulo se leen éstas líneas, sobre el mismo tema, en referencia a la actitud del escritor dominicano coincidente con la del apóstol cubano. Son como enseguida se copian:

—“Es que la utopía ya no ha de ser para nosotros privilegio de mentes lúcidas que supieron anticiparse a su tiempo. Volvamos a recordar palabras luminosas, i hoy mas actuales que cuando se pronunciaron. Nuestro hombre americano ha de salir de este eclipse de las libertades con una conciencia superior de la dignidad que lo haga plenamente humano, i esa será su mejor aspiración a la universalidad. Por que acaso estemos ahora mas cerca que nunca de la concepción del gran ciudadano de América que es Pedro Henríquez Ureña: la “creación del hombre universal, por cuyos labios hable libremente el espíritu, libre de estorbos, libre de prejuicios”. I una libertad así de perfecta, tendrá que realizar el ideal de justicia que, según él, es la finalidad última de la gran utopía americana: “Patria de la Justicia llamó a nuestra América.



i asentó que "si la magna patria ha de unirse, deberá unirse para la justicia". Continente de la esperanza humana, dijo Martí hablando de América. I Pedro Henríquez Ureña la llama patria de la justicia. Libertad i Justicia dan el clima moral en que la vida del hombre podrá desarrollarse en toda plenitud de perfección. Justicia i libertad son el amparo que América ofrece hoy frente al caos en que se sumerge un mundo agobiado por el odio destructor".

El bello i útil estudio del ensayista i escritor martiano es una joya preciosísima ofrecida al lector en hora de errores i de orrores en que la esperanza, la libertad i la justicia serán coronadas con el triunfo mientras reaparece con un alba nueva la utopía de América.

F. H. i C.

JOSE MARTI.— ANTOLOGIA FAMILIAR.— Cuadernos de Cultura.— Quinta Serie.— Imp. del Inst. Cívico Militar. La Habana.— 1941.

La Dirección de Cultura, anexa al Ministerio de Educación i Bellas Artes de Cuba, continúa en su faena cívica i cultural merced a la activa e ilustrada colaboración de la triade martiana que integran J. M. Chacón i Calvo, F. González del Valle i Félix Lizaso.

De la quinta serie de cuadernos de cultura es este pequeño volumen consagrado a la antología familiar del Apóstol cubano. Uno de los tres servidores de la cultura cívica i martiana, Félix Lizaso, ha penetrado en el círculo familiar de Martí, con emoción ética, i con su estilo de claro cristal nos ofrece algunas páginas, liminares i luminosas, con los cuatro momentos de aquella vida i en relación con el modesto hogar de sus padres i sus hermanas. Son cuatro estaciones que valen como las del Nazareno. Díganlo sus sendos epígrafes: La leyenda negra, Luz i sombra, Honrar padre i madre, i Vida que ama el sacrificio. Ese camino sintético, en sus jornadas hogareñas, señala una ruta apenas conocida, por las interrupciones continuas que lo alejaron del hogar por largos períodos como a un exilado perpetuo.

Mas de cien páginas ofrecen al lector la antología familiar de José Martí. La lira del poeta evoca varios poemas del amor i del dolor, con dedicatorias del hermano a las hermanas, i del hijo a la madre, i entre ellos vibran, con voz de lágrimas, doce cuartetas de sus "Versos Sencillos" enhebradas con el hilo de oro de su alma lírica. La pluma del hijo i hermano, pródiga de amor i ternura, escribió las cartas íntimas que ahora forman en el volumen el epistolario del hogar en duelo. Documentos se intitulan los escritos que sirven de complemento al volumen i, como una correspondencia almada, se reproduce, no escaso número de cartas dirigidas al hijo i al hermano, el único, por las hermanas por el padre i por la madre.

Este libro es un breviario hogareño. El alma de Martí anima todas sus páginas. Con su contenido, rico de emociones, ha hecho la dirección de cultura una doble ofrenda al Apóstol de la causa libertadora de Cuba i a la hermana que aún vive i es acreedora a la prueba de respeto i de cariño que se le ha dado. La hermana superviviente es AMELIA MARTI I PEREZ.

F. H. i C.

IGNACIO AGRAMONTE LOYNAZ.— Patria i Mujer.— Cuadernos de Cultura. Quinta serie. Imp. Escuela del Inst. Cívico Militar.— La Habana. 1942.

Este pequeño volumen es también de la quinta serie de los cuadernos de cultura i responde a su turno al propósito de educación i de civismo con la divulgación de algunas páginas del adalid camagüeyano que fué Ignacio Agramonte i Loynaz. Esas páginas están precedidas por un breve estudio, a guisa de prólogo, con el cual perfila el prologuista al hombre i al héroe. Un puñado de rosas i de estrellas perfuman e iluminan la fina i lucida silueta del joven Generalísimo en las dos primeras páginas liminares. De las manos de Martí, mensajeras de su corazón, surgió la ofrenda de flores i de estrellas. I de la pluma de José Manuel Pérez Cabrera, aún joven acaso, son las páginas liminares en referencia.

Las páginas de Agramonte, reunidas en el volumen, previamente seleccionadas sin duda como prendas de su alto espíritu, constituyen las manifestaciones paralelas de sus dos grandes amores. "Patria i Mujer" forman la síntesis de su amor a Cuba i de su amor a la novia única que fué la madre de sus hijos.

El "Camino de Agramonte" —vía luminosa de su estrella i calle de amargura de su cruz— antecede a esas páginas como un camino de triunfos, de sacrificios i de gloria.

El Mayor General Ignacio Agramonte Loynaz, Generalísimo del Ejército Libertador en uno a dos años de combates i de heroísmo, sellado con su muerte, fué el antecesor o el precursor del Mayor General Máximo Gómez, quien le sucedió en la Jefatura militar de la revolución en el decenio heróico.

Estuve en Camagüey en la primera semana de febrero, en el año 1917, i una de las dos grandes emociones, que aceleró el ritmo cordial de mi amor a Cuba, la recibí al ver i contemplar la bizarra i noble figura del héroe en el monumento, modelado en bronce, erigido en su solar nativo en honor de quien vivió i murió henchido de sus dos grandes amores: la Patria Libre i la Novia del Alma!

F. H. i C.



SONATA PATÉTICA.— Vida del Dr. Argilagos.— Por Rafael Esténger.— Es un breve opúsculo de solo treinta i cuatro páginas de lectura. Procede, como las anteriores, de la Sección de Cultura de la Secretaría de Educación i Bellas Artes de Cuba.

El historiógrafo no recorre la vida septuagenaria de aquel caballero andante cuya dulcinea fué su Cuba libre. Las páginas de su ensayo son perfiles o rasgos de esa vida que el poeta nos ofrece como una sonata patética. Son acordes de una vida de actividades i de ensueños. El activo i soñador camagüeyano se dió por entero a la causa revolucionaria del decenio. En ese lapso padeció su cuerpo i sufrió su espíritu toda suerte de dolores i de angustias.

La sonata de su vida acaso no tuvo ni allegro i adagio. Su gravedad era impaciencia, unas veces era tristeza. El biógrafo i poeta penetra, no obstante, en las raíces i en los ensueños románticos de esa vida consagrada al ideal de la redención de Cuba.

Aquí conocimos al Dr. Francisco R. Argilagos i la juventud, adicta a la causa cubana, lo estimó como médico, publicista, guerrero i patriota. Santo Domingo i Puerto Plata lo recuerdan, rodeado de su familia, cuando los camagüeyanos crearon el barrio de Cuba Libre no lejos del mar cantor i de la montaña de Isabel de Torres.

F. H. i C.

MACEO.— Oración fúnebre pronunciada en la Cámara de Representantes por el Señor Mariano Corona Ferrer, Ayudante de Campo del Lugarteniente, en la sesión solemne celebrada el 7 de Diciembre de 1911, decimoquinto aniversario de la muerte del glorioso caudillo.

Es un cuadernillo con veinte páginas de lectura; i es un obsequio del Dr. Ramón Corona García, Gobernador de la Provincia de Oriente, hijo del autor del discurso, nuestro excelente amigo.

Esta oración laica, reproducida en un impulso de civismo i amor filial, es de ayer i de hoy por la emoción continua que anima cada uno de los períodos del discurso. Esa emoción que, hace treinta años llenó el ambiente de la Cámara Legislativa, se ha difundido ahora con su lectura en la actual generación de Cuba.

ORTO, la interesante revista de Manzanillo, le ha dedicado unas cálidas líneas de mención honorífica i ha reproducido una bella página, —desglosada de su diario por el escritor i comandante Modesto A. Tirado— evocadora del héroe i de sus ayudantes juveniles en los campos de la revolución i especialmente de la zona oriental: en donde el "Cubano Libre" fué el heraldo promisor de la victoria". *

Mariano Corona Ferrer, el tribuno en el homenaje rendido a Maceo, en el decimoquinto aniversario de su trágica caída épica, fue el alma i la pluma del "Cubano Libre" en los campos de la revolución libertadora.

F. H. i C.

ARCHIVO DE JOSE MARTI.— Publicado por el Consejo Corporativo de Educación, Sanidad i Beneficencia. Imp. del Instituto Cívico Militar. Habana. Números 1, 3 i 4; 1940, 41.

No es una revista sino un libro. Es, sin embargo, un libro periódico que sale a luz de semestre en semestre. El primer volumen, con 86 páginas, circuló en agosto de 1940; el segundo —aún no lo hemos recibido— ha debido circular en diciembre de ese mismo año; el tercero, con 100 páginas, fué (distribuido en julio de 1941; el cuarto, edición de 188 páginas, vió la luz pública en diciembre del mismo año. Con la serie de sus volúmenes semestrales irá formándose el ARCHIVO JOSE MARTI.

La índole o el carácter, histórico i biográfico, de cada uno de los tres volúmenes en referencia nos induce a considerar i a estimar la serie, previamente, como una enciclopedia martiana. Ese objetivo de ilustración, en cuanto a la vida i la obra i en cuanto al ensayo i la crítica de la obra i la vida del apostol antillano i ciudadano de América, le dá i le dará a la serie un valor ilustrativo imponderable. Los ejemplares de las tres ediciones, a los cuales nos referimos en estas líneas, dan testimonio con su variado contenido del valor educativo trascendental del libro periódico ofrecido a los lectores como el Archivo José Martí.

Veámoslo en cada uno de los tres volúmenes.

En el primero se reproducen cinco escritos del gran ensayista, sobre distintos temas, con los cuales se inicia la reinsertión de su rico tesoro intelectual; i antes i después se leen páginas escogidas de varios escritores distinguidos. Entre ellos figuran Juan Ramón Jiménez, Pedro Henríquez Ureña, Raimundo Lida, Alvaro Bunster, A. Hernandez Catá, Jorge Mañach, Félix Lizaso i J. M. Chacón y Calvo.

En el tercero ocupa las páginas centrales el epistolario, no escaso de emoción i de humorismo, formado con las cartas de Martí a Enrique Estrázulas. Las páginas anteriores i posteriores se dedican al estudio de Martí o de su obra por plumas que se ilustran al escribir páginas elogiosas o críticas del ilustre pensador i poeta. Cito algunos de ellos: Augusto Mijares, Concha Melendez, Angel Lázaro, Jorge Mañach, Félix Martí-Ibañez, Rafael G. Argilagos, Félix Lizaso i Néstor Carbonell. Lizaso es el comentarista, en sendas notas ilustrativas, de las páginas escritas en honor del cubano eximio. A Néstor Carbonell, martiano desde la primera hora, se le debe el puñado de cartas insertas en esa edición como lo expresá la cálida i amistosa misiva con que las envió desde su Legación en Colombia.

En el cuarto la contribución se duplica. Ese volumen se inicia con unas páginas de Martí desconocidas hasta ahora. Son diez páginas con las cuales el poeta, orador i ensayista hace un bello estudio, magistral, de los diversos cuadros vistos i avalorados por él en la exhibición ofrecida por el gran artista ruso Vereschagin.



Martí fué un esteta i un maestro en las Artes del color, el ritmo i la armonía. Ello es evidente. Basta, si no sobra, con el admirable contenido de las páginas desconocidas que, como un regalo precioso, se ofrecen a los lectores del ARCHIVO JOSE MARTÍ.

Este volúmen, de casi doscientos folios, enaltecido con las páginas del Maestro i con una interesante carta suya al épico Serafín Sánchez, se distingue además por el aumento del número de los colaboradores que estudian o comentan diversas obras de Martí. Es una falange martiana. Hela aquí: Félix Lizaso, Juan Marinello, Eugenio Florit, Federico Edelman i Pintó, Tomás Justiz del Valle, Antonio Iraizoz, Rafael Suarez Solís, Manuel Marsal, i Miguel de Marcos, cubanos; B. González Arrili i Horacio E. Roqué, argentinos; Abraham Valdez, boliviano; Lucio Pabón Nuñez, colombiano; Pedro de Alba, mexicano; Luis Correa, venezolano; Emilio Rodríguez Demorizi, dominicano; i Max Daireaux, francés.

Félix Lizaso tiene a su cargo, en la Dirección de Cultura, la selección del material i la organización de cada edición del "Archivo José Martí". Eso no es óbice a la tarea crítico literaria que realiza con notas i comentarios sobre los escritos insertos en cada volúmen. Una nota, evocadora o ilustrativa, recuerda en el primer volumen la inserción en la revista "Bimestre", hace ya una década, de algunas páginas escritas por "Los que conocieron a Martí". La nómina citada es como enseguida se reproduce: "José Martí, caballero", por Blanche Z. de Baralt; "Martí: Páginas Dominicanas de su vida íntima", por Fed. Henríquez i Carvajal; "Mis recuerdos de José Martí", por Alfonso Mercado; "Reminiscencias de José Martí", por Patricio Gimeno; "Mis recuerdos de Martí", por Enrique José Varona; "Los ojos de Martí", por Alberto Plochét; "José Martí, maestro i caballero", por Víctor H. Paltsits; "Martí en Cayo Hueso", por Manuel Patricio Delgado; i "Martí i yo. La última visita, la última carta", por Juan Gualberto Gómez.

Esa serie de páginas martianas, individuales, forma una suma de recuerdos i un rico anecdotario. Séame lícito insinuar la formación de un libro con las páginas, publicadas e inéditas, de "Quienes conocieron a Martí".

F. H. i C.

SANTO DOMINGO

LOS CICLONES.— Por R. M. Moscoso. Miembro de la Sociedad Astronómica de Francia.— Editorial "Helú" Santiago, 1937.

Instituto Botánico. Vol. I.— LAS CACTACEAS DE LA FLORA DE SANTO DOMINGO. Por R. M. Moscoso. Director del Instituto.— Publicado en los Anales de la Universidad de Santo Domingo.— Ciudad Trujillo 1941.

El conocido autor de ambos estudios de la naturaleza tropical estuvo a saludarme, cuando se despedía con destino a Nueva York, i puso en mis manos, como un obsequio i con afectiva dedicatoria, sendos ejemplares de sus dos cuadernos de enseñanza.

El primero es un estudio pormenorizado de los fenómenos, de varia índole, o sea las tormentas tropicales, que denominamos ciclones en su escenario trágico del caribe. En treinta páginas de lectura corrida a manera de una lección continua expone el idóneo maestro normalista cuanto contribuye a un cabal conocimiento del proceso evolutivo, o revolucionario, de la serie de ciclones que aquí culminó con el tremendo i asolador ciclón del 3 de septiembre de 1930.

El segundo es un bello e interesante estudio de una familia regnicola de la flora dominicana. El profesor Moscoso señorea, i no de ahora, los campos de las Ciencias Físicas i Naturales; i domina, por vocación especialísima, el campo florido i fructífero de la flora i de la botánica. Este cuaderno, con sus treinta páginas de lectura, estudia la familia de las cactaceas. Es un estudio completo. El estudioso botánico lo ilustra con diez ilustraciones de igual número de miembros de la indígena familia. Esos miembros de la familia son todos de dos regiones campestres del Cibao. Cítolos con sus nombres vulgares tal como se les llama en la zona rural lo mismo que en la zona urbana: Tuna Brava, Alpargata, Guazábara, Cayuco, de Guayubín; Cayuco, de La Herradura; Yaso, Pitahaya, Bombillitos, Melón Espinoso, i Cachimbo.

Quédome pensando, no sin vivo interés patriótico, en la necesaria i útil edición de una obra completa de la flora dominicana. Sé que el ilustrado naturalista, hoy director del Instituto Botánico Universitario no necesita voz de aliento ni de estímulo, pero sí necesita, i lo merece, la contribución efectiva del Estado.

La edición de esa obra nacional —obra de ciencia i de civismo— podría incorporarse en la ofrenda cívica i en homenaje permanente que deberá rendírsele a la Patria en el primer centenario de la Independencia Dominicana.

F. H. i C.

BOSQUEJO BIOGRAFICO DEL PADRE FANTINO.— Francois F. Sevez, fils.— Imprenta "El Progreso". La Vega, 1941.— Si se ha de juzgar el mérito de un libro por su propósito y por el impulso interior o inspiración del autor, el bosquejo biográfico de Sevez queda avalado porque da a conocer la labor espiritual de un hombre bueno que hizo obras buenas, y porque de su lectura se infiere que el alma del autor adivinó el impulso del amor y la verdad e incubó la noble llama de una bellísima inspiración.

Difícil es hablar acerca de los coetáneos, y sobre todo, si son buenos, porque el descreimien-



to universal del ambiente vulgar, la total ceguera espiritual de los mas, son suficiente parte para que todo dibujo claro y preciso quede descolorido o confuso por la obra de la incomprensión, la maldad y el desamor.

Por eso, quizás, Sevez, ha tenido acierto en hacer obra de presentación. Llega el historiógrafo de quien tenemos el gusto de tratar, al mercado del mundo, abre el arca de su espíritu y saca de dentro, como rara mercancía, la bonomía de un hombre, y la presenta, la muestra a todos.

C. L. B.

BOLETIN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION.— Imp. Montalvo.— Ciudad Trujillo.— Año 1941 i 1942.

Esta revista bimestral ha mejorado de un modo visible, digno de encomio, como continente i con su contenido. Tenemos a la mano cinco volúmenes que corresponden a los números 14-16, 17, 18, 20-21, i 22. Falta el número 19. Con ese son nueve bimestres. En cada uno de ellos hai variada lectura i documentos históricos antiguos o contemporáneos. La labor realizada por el director i por algunos colaboradores es continua i apreciable.

El volumen número 18, que corresponde al bi-

mestre de septiembre i octubre del año anterior, rindió homenaje al ilustre dominicano "Emiliano Tejera" con motivo de su centenario iniciado i celebrado por la Academia Dominicana de la Historia. En sus páginas figuran reinsertos estos tres escritos históricos del eminente escritor i patriota meritísimo: "Juan Pablo Duarte", "Gobernadores de la Isla de Santo Domingo", i "El Palacio de Don Diego Colón en Santo Domingo".

En el volumen número 20-21, que comprende dos bimestre del corriente año, o sea los meses de enero a abril inclusive, está dedicado a interesantes "Relaciones Históricas de Santo Domingo". Esas relaciones son cuatro con estos epígrafes: "González Dávila, Teatro Eclesiástico"; "Alcocer, Relación"; "Montemayor de Cuenca, Relación"; "Memorial de Melgarejo". La relación de Alcocer —que ocupa setenta i dos páginas de las ciento veinte dedicadas a las cuatro relaciones— es de un alto interés histórico. El académico E. Rodríguez Demorizi, Director del Archivo, ilustra esas Relaciones Históricas de Santo Domingo de La Española con no escaso número de notas necesarias.

Siempre tendrá un valor más apreciable el documento histórico, auténtico i antiguo, escrito por un historiador a honesta distancia de los hechos, que el documento contemporáneo, a veces cohetaneo, escrito por un historiógrafo.

-: LABOR ACADEMICA :-

A C T A S

ACTA Nº 6

Sesión ordinaria celebrada el domingo 7 de junio de 1942 .

El primer domingo de junio, en la mañana, celebrese la sesión reglamentaria con asistencia de los académicos que enseguida se citan; Fed. Henríquez i Carvajal, Presidente; Félix E. Mejía, Carlos Larrazabal Blanco, Bibliotecario; i Emilio Rodríguez Demorizi, Secretario.

El acta Nº 5, que corresponde a la sesión ordinaria de mayo, fué leída i aprobada. No hubo correspondencia.

Se le dió lectura al pliego de la contabilidad del primer cuatrienio del año en curso (comunicado ya a la Secretaría de Educación i Bellas Artes) i la Academia quedó informada de las partidas correspondientes al ingreso i de las correspondientes a las herogaciones hechas en ese lapso, con un balance a favor, el cual supera la suma del último o sea del año 1941. Aprobado.

El Secretario leyó una proposición, firmada por él i apoyada por el Académico Presidente con la cual se recomienda al Sr. John de Pool

como candidato a Correspondiente de la Academia con su residencia en Panamá. En la proposición se hace constar la labor realizada por el candidato en páginas históricas i biográficas.

La proposición en referencia fué tomada en consideración según la prescripción reglamentaria.

I la sesión se dió por terminada. Era medio día.

Fed. Henríquez i Carvajal,
Presidente.

Emilio Rodríguez Demorizi,
Secretario.

ACTA Nº 7

Sesión ordinaria celebrada el domingo 5 de julio de 1942.

El primer domingo de julio, quinto día del mes, celebró la Academia la séptima sesión ordinaria del corriente año. El quorum mínimo se integró con la asistencia de los académicos cuyos son los nombres que enseguida se citan:

